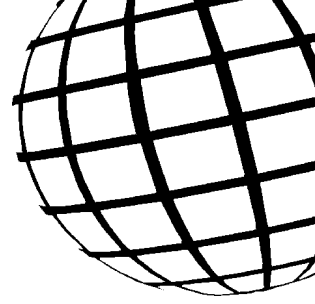


Ontología de la guerra norteamericana

 Jean-Pierre Ferrier



La guerra contra el Irak de Saddam Hussein no tuvo lugar, al menos por dos razones: prácticamente no ha habido guerra, falta el adversario, y «el Irak de Saddam Hussein» no existe. Como en el Panamá de Noriega (antiguo oficial tratado por George Bush I en la CIA), o la Guatemala de Arbenz, o la minúscula Granada ganada por el «comunismo» caribeño, los Estados Unidos enfrentan... el desierto durante la campaña de abril de 2003 en la Mesopotamia. Algunos misiles que poseían las fuerzas iraquíes funcionaban, y muy pocos, ya fueron destruidos por la misión de desarme de la ONU. La coalición está formada por Gran Bretaña, sirviente dócil y sin estado de ánimo para enfrentar los bombardeos, la España de Aznar, que por fin encontró un rol acorde a su (pequeña) talla, Australia con su sumisión incondicional y la ONU de Hans Blix que se arrepintió un poco tarde.

Enfrente, poco y nada, al punto que los norteamericanos descubren una nueva función, buscar armas de destrucción masiva que nadie ha visto y que, bizarramente, el dictador despiadado ha tenido el inmenso mérito de no utilizar ahora cuando fue aplastado con su pueblo. El «temible» ejército iraquí era poco importante porque falló ante la bella victoria, uniéndose semánticamente a las «milicias», los comandos baasistas, incluso al horror de los terroristas (o resistentes) iraquíes, sin ninguna función oficial ni oficiosa. Las principales pérdidas sufridas por los británicos se debieron a los norteamericanos (la televisión británica insistía sobre el hecho de que las

víctimas nacionales lo fueron por el friendly fires, probablemente para sacarles el carácter de víctimas de guerra), las sufridas por los norteamericanos no fueron por ellos mismos dada la calidad quirúrgica de su equipamiento, comando y operaciones. Como «la guerra de Troya», para Jean Giraudoux, la guerra de Irak no tuvo lugar.

Los norteamericanos descubren una nueva función, buscar armas de destrucción masiva que nadie ha visto y que, bizarramente, el dictador despiadado ha tenido el inmenso mérito de no utilizar ahora cuando fue aplastado con su pueblo.



Por otra parte, para los sumisos medios era, una «guerra de liberación» de nuevo tipo; no contra un colonizador sino para una colonización, y gracias a un colonizador sin escrúpulos ni memoria. Sin embargo, la destrucción aceptada de los tesoros arqueológicos bien cuidados por Bagdad no suscitó ninguna reacción, no generó ninguna protección, ni sanción. ¡De esos crímenes habían sido acusados los talibanes en Afganistán que ha-

.....
 Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de París II y Consejero de Redacción de la revista francesa "Politique International"
.....

ESTUDIOS

bían osado destruir los Budas Gigantes! Quizás, después de todo no lo realizaba más que un colonizador bárbaro que confunde a los leones de Babilonia con las estatuas de Saddam Hussein. Pues ellos realizaron oficialmente la liberación del «Irak de Saddam Hussein» sin tocar al mismo Irak. Las sanciones de la ONU, aliada a los Estados Unidos por la fuerza, alcanzaron, después de doce años a Saddam y no a Irak, y a los centrares de miles de muertos que hubo directa o indirectamente quienes deberían llamarse en realidad Saddam Hussein. Las víctimas de los bombardeos incesantes después de 1991, eran también todos Saddam Hussein - de donde la teoría de múltiples sosias del Líder máximo de Tikrit,

Para los sumisos medios de comunicación era, una «guerra de liberación» de nuevo tipo; no contra un colonizador sino para una colonización, y gracias a un colonizador sin escrúpulos ni memoria.



fue descubierta por la UNMOVIC por una práctica secreta de la clonación. Esta guerra liberadora, a la fecha de estar escribiendo este artículo, tiene un resultado dudoso al igual que en Afganistán: ¿Quizás Saddam se habría reunido con el mulah Omar y Bin Ladem en una clandestinidad no localizada, en una escuela de pilotaje aéreo de Florida?

La Guerra en Irak en Abril de 2003 no tiene lugar, esto que ha pasado lleva nombres muy diversos: diplomacia preventiva, policía, aplicación de las resoluciones de ONU, cruzada en nombre de la "gouvernance"... En realidad bajo estos múltiples nombres, es la esencia misma de la fuerza militar, tal como es utilizada por los nor-

teamericanos en la pos guerra fría que revela una utilización sin limites de fuerza militar contra un pueblo del tercer mundo. Es definida por tres elementos: el adversario elegido (el blanco), el contenido moral de su blanco principal, el contenido económico de sus resultados.

La guerra norteamericana definida por el adversario

La primera constatación es la desproporción entre los pretendidos adversarios, es el caso ideal de guerra asimétrica. Luego de la primera guerra contra Irak, el Secretario de Estado, Jame Baker había relativizado la significación de este suceso ganado por Estados Unidos, debido a que el adversario no era más que un país del tercer mundo. También había agregado que este pueblo del tercer mundo perdió al menos dos tercios de su poder militar cuando salvaron a Occidente y a las petromonarquías sumitas en el transcurso de la terrible guerra contra el Irán de Jomeini y la amenaza chiíta (redescubierta en el 2003, luego de la toma de Bagdad). ¿A quién sirvieron los miles de millones de dólares invertidos en el equipamiento militar norteamericano? Al vencer a Estados que apenas pasan los veinte millones de ciudadanos, sin ejércitos modernos y recurrieron a las potencias armadas europeas o similares, negaron por delicadeza la simplicidad del impacto en los presupuestos colosales del lobby militar-industrial y su contribución a las elecciones presidenciales y a otras.

Después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos no se enfrentaron más que con pequeños países y mal equipados, entre otros, lo que ya hemos citado, recordemos la República Dominicana, Nicaragua y Cuba todavía no convertida totalmente al comunismo. También el ultimo caso es concurrente al fracaso, como en

La Guerra en Irak en Abril de 2003 es definida por tres elementos: el adversario elegido, el contenido moral de su blanco principal, el contenido económico de sus resultados.



Somalia aunque por otras razones. Cuantitativamente en un estadio superior, el fracaso más grave aún, fue la guerra en Indochina en realidad contra Vietnam del Norte, y la estúpida intervención en Irán. De estas experiencias de liberación, se puede deducir el perfil, el ideal-type del adversario. Y este modelo es confirmado por las intervenciones en Europa balcánica: las confusas nacionalidades en Yugoslavia no tenía más que 24 millones de habitantes, y los Estados Unidos intervinieron solo después de la amputación de Eslovenia, Croacia y Macedonia, o sea con ocho millones de habitantes menos, y una vez que la Fuerza de Reacción Rápida Europea hizo lo esencial en Sarajevo. Afganistán no contradice esta regla.

Esta definición del adversario ha permitido desarrollar la estrategia dominante de los Estados Unidos en guerra, y de la cual no parece existir ninguna respuesta razonable: el principio de overwhelming, el entierro del adversario abatido por la desproporción de fuerzas. Así se explican las demoras necesarias entre la decisión de ir a la guerra y el primer acto de guerra; justo cuando que todo está en su lugar para enterrar al adversario designado. Hasta este desencadenamiento a los Estados Unidos le importa tener las manos libres, todas las palinodias en la ONU no sirven más que para esto. La única contrariedad posible para su proyecto es el impedimento de la preparación, como el enemigo designado no tiene los medios para

oponerse, es conveniente ganar el interés de terceros discutiendo las modalidades, incluso la fecha de la guerra y la pos guerra. La ONU no es malvada por las discusiones sobre las cuestiones de legalidad internacional: desencadena pasiones, arrastrando a la larga al hecho que eventualmente los ciudadanos salgan a las calles porque creen tener derecho a expresarse (fascinante espejismo de la democracia) e impide de llegar a lo esencial, la preparación que exige siempre muchos meses.

En el asunto iraquí, las discusiones han sido muchas veces luego; ciertos Estados han osado desafiar la voluntad norteamericana; pero lo esencial es otra cosa. Las fuerzas norteamericanas se están instalando en torno a Irak (despreciar el seudo rechazo turco cuya sinceridad es dudosas y de consecuencias nulas), la Carta de la ONU ha sido abiertamente violada y de manera continúa (las amenazas son también sancionadas como ruptura de la paz por el Capítulo VII), la atención esta focalizada sobre la naturaleza real de los misiles ahogados y los bidones vacíos de productos químicos que cons-

La ONU no es malvada por las discusiones sobre las cuestiones de legalidad internacional: desencadena pasiones, arrastrando a la larga al hecho de que eventualmente los ciudadanos salgan a las calles porque creen tener derecho a expresarse (fascinante espejismo de la democracia) e impide de llegar a lo esencial, la preparación que exige siempre muchos meses.



tituían el arsenal reprobable de armas de destrucción masiva iraquí, ahora que las armas de otro modo destructivas, de otro modo masivas, de otro modo peligrosas por mucho tiempo (particularmente el uranio empobrecido), se amontona sobre territorios cómplices (Kuwait, Omán, Qatar, Arabia, entre otros) en vista de una utilización próxima y anunciada.

La atención esta focalizada sobre la naturaleza real de los misiles ahogados y los bidones vacíos de productos químicos que constituían el arsenal reprobable de armas de destrucción masiva iraquí, ahora que las armas de otro modo destructivas, de otro modo masivas, de otro modo peligrosas por mucho tiempo (particularmente el uranio empobrecido), se amontona sobre territorios cómplices (Kuwait, Omán, Qatar, Arabia, entre otros) en vista de una utilización próxima y anunciada



Otro aspecto del adversario de los norteamericanos es evidente, es un hombre, o como máximo, una pandilla o un partido, preferentemente un individuo bien identificado, considerado como independiente y desprendido del pueblo al cual pertenece y dirige. Se tiene un ejemplo con Saddam, una caricatura que fue formada por la operación «Restore Hope» en Somalia. La ONU se vuelve cómplice en un escenario de tercera categoría para un film kirsch, aceptando declarar “bandido” a Mohammed Aidid que sería buscado «vivo o muerto». La especie

de malo que enfrenta el sheriff norteamericano y sus hombres de la coalición fue mal elegido, pues no representa más que a un sub-clan entre muchos que no es «localizable» fácilmente como un jefe de Estado, como Milosevic o Saddam que tienen también su escapatória. La individualización del blanco tiene efectos muy positivos: se lo ve de un modo razonablemente simplista por la mayoría de los norteamericanos (el Bien contra el Mal, el Eje del Bien contra el Eje del Mal), facilitando la tarea de los medios, pues la «acción psicológica» a la cual el gobierno se lanza sin escrúpulos, permite insistir sobre el carácter personal, e incluso «moral» de la guerra ante la sanción y ejecución de una medida cuasi-judicial contraria al fundamento político o de otro tipo.

Débil, sino muy débil, el adversario debe ser aislado militar y políticamente, se sabe de la importancia de una caución internacional: la ONU, en el mejor de los casos, pero la OEA o alguna Comunidad Caribeña puede bastar, incluso la OTAN fuera de su campo de competencia. Sobre todo, si esta caución falla, los Estados Unidos se presentan como el «dirigente» de una coalición, o de un conglomerado informal, poco importa. De allí su llamamiento a que la colación contra Irak esté formada por muchas decenas de miembros. Este aspecto colectivo responde a una segunda necesidad ontológica de la guerra norteamericana: su significación moral, incluso universal.

La guerra norteamericana definida por su contenido moral

El respeto de las decisiones de la ONU es un pretexto simpático o ridículo, según como se lo mire, no es por el honor de la institución de Manhattan que los soldados norteamer-

Débil, el adversario debe ser asilado militar y políticamente, se sabe de la importancia de una caución internacional: la ONU, en el mejor de los casos, pero la OEA o alguna Comunidad Caribeña puede bastar, incluso la OTAN fuera de su campo de competencia.



ricano quieran matar iraquíes. Su causa es más amplia. Es moral, es universal porque, de manera evidente, no existe más que una moral y ellos son sus heraldos. Fuera cual fuera la presentación circunstancial, puede ser sintetizada y suficientemente comprendida bajo el término genérico de «gouvernance».

Probablemente mucho se sorprendería el presidente norteamericano y su camarilla de consejeros de toda clase que sus dichos los encontrados ampliamente en Santo Tomas de Aquino y sus ideas. Y por lo tanto su concepción del poder tiene mucho de Doctor Angélico, sin embargo con una inflexión no descuidada: Omnis potestas a Deo sed per populum. Esta magnífica fórmula ha sido interpretada, volviéndose una fórmula mágica: todo poder viene de Dios por intermedio del pueblo norteamericano. Es este pueblo norteamericano, digno heredero o coheredero del pueblo de la antigua Alianza que transmite la unción realdemocrática en esta circunstancia, aunque sin exclusividad. Este fundamentalismo religioso, mitad judaico y mitad cristiano, verdaderamente judeocristiano de los Estados Unidos, tiene la certidumbre que es el único capaz de hacer reinar la voluntad y la moral de Dios sobre la Tierra. El paralelismo con el fundamentalismo islámico es

sorprendente y cuando se encuentran, es el Choque de civilizaciones, el combate de los dioses.

Fuera de su origen igualmente económico-comercial, la "gouvernance" es la traducción de esta certidumbre de «librar el buen combate». Los norteamericanos saben, pues debieran actuar por el bien de la humanidad. Nadie se sorprende de la declaración de Madeleine Albright según la cual Saddam no es el jefe que le conviene a Irak y que los Estados Unidos sabrán encontrarlo «por la felicidad del pueblo iraquí.» La democracia formal (el modo de designación de los dirigentes democráticos) es menos importante que la democracia material (el buen gobierno, esto que hará la felicidad del pueblo). Es la idea por la cual un pueblo se puede gobernar en democracia aunque pueda producir una elección absurda o inaplicable. Al momento de conquistar Bagdad, los pensadores que rodean al presidente Bush habrían señalado una frase sin la menor originalidad de Karl Popper, según la cual el pueblo en el poder sería un dictador.

Al echar a Saddam del poder, como han contribuido a echar a Milosevic o Noriega, los norteamericanos cumplen con una obligación moral y su acto es moral. ¿Ocupan un país extranjero que van a martirizar? No, lo liberan. Y los

El respeto de las decisiones de la ONU es un pretexto simpático o ridículo, según como se lo mire, no es por el honor de la institución de Manhattan que los soldados norteamericano quieran matar iraquíes. Su causa es moral, es universal porque, no existe más que una moral y ellos son sus heraldos.



Este fundamentalismo religioso, verdaderamente judeo-cristiano de los Estados Unidos, tiene la certidumbre que es el único capaz de hacer reinar la voluntad y la moral de Dios sobre la Tierra.



daños colaterales no existen en función del blanco moral que sobrepasa y recalifica todo. Aquí aparece otra idea fundamental de la moral americana retomada por los británicos, el funcionalismo. Porque la operación tiene una función buena, moral, los medios son secundarios y deben ser juzgados únicamente en función del resultado buscado. La guerra de Somalia, la de Vietnam o las grotescas operaciones hechas en Cuba e Irán están determinadas por un fracaso, por la incapacidad de establecer la "gouvernance" en esos países. Al contrario, Afganistán, Irak en 2003 y Kosovo son las verdaderas guerra americanas, a condición de no mirar mucho los resultados efectivos. La guerra de 1991 en Irak sería un semifracaso, porque el cambio en la "gouvernance" no habría sido alcanzado. Sin embargo, todos los fracasos o semifracasos remontan a una época donde la "gouvernance" no habría sido claramente definida. En 1991 el primer Bush seguía los preceptos del fin de la historia, doctrina más moral que política con la democracia generalizada se asesina la política antigua, sus contestaciones, sus rencores, su oposición, su alternancia posible, considerada como una alternativa. Pues no hay más alternativa posible a la "gouvernance", como no hay alternativa posible a la moral.

Entre los múltiples pecados que Saddam Hussein, el más grave que debe expiar, es el haber obstaculizado el cumplimiento de la guerra de 1991.

Puso en evidencia el desfallecimiento de los Estados Unidos, y de su presidente, al momento de cumplir con su deber moral. Liberar a Kuwait tuvo un interés jurídico y financiero cierto, pero infinitamente menor que la extensión del Imperio de la "Gouvernance", del Imperio del Bien. Toda guerra norteamericana, ontológicamente moral, tiene por efecto de reforzar la moral y los Estados Unidos que le sirven. En este sentido se comprende mejor la apreciación de Clinton después de la «victoria» en Kosovo: «los Estados Unidos son más fuertes». El eje del Mal, aún no bautizado así, era debilitado por el Bien reforzado.

También es preferible de exiliar el término de guerra, que se aplicó a tantas acciones lamentables en el pasado y que la Carta de la ONU (cuyo redactor, Cornell Hull era norteamericano) prefiere ignorar, cuando se evalúa una acción norteamericana. Una valorización moral por la semántica no es inútil: «Libertad inmutable» (sic) en Afganistán, «Liberar Irak», «Recolección esencial» (?) en Macedonia, «Restore Hope», etc. Luego de la guerra de Kosovo, el Jefe de Estado Mayor de la OTAN que la dirigió, confirmó que no se trata de una guerra sino de una operación de «diplomacia coercitiva». La guerra americana no es una guerra porque es una acción moral, una conversión del Mal en Bien, una suerte de Yihad sin Bin Ladem sino bajo la autoridad del gran Muftí de la Casa Blanca. Recién llegado a Bagdad, el gobernador provisorio habló seriamente de «la guerra la más misericordiosa de la historia».

La guerra norteamericana confirmada por sus resultados

No guerrera, apenas política, la guerra norteamericana debe ser definida también por su versión material más simple, más comprensible para este

Porque la operación tiene una función buena, moral, los medios son secundarios y deben ser juzgados únicamente en función del resultado buscado. Pues no hay más alternativa posible a la "gouvernance", como no hay alternativa posible a la moral



pueblo misionero, los beneficios económicos. Pues Dios ayuda a quienes lo aman y lo ayudan. Las dos guerras mundiales han permitido a los norteamericanos, interventores tardíos, volverse la primera potencia mundial, la guerra fría también les dió la unción moral. Las operaciones que han conducido luego se traducen por los beneficios económicos que sin esconderlos, los norteamericanos envidian.

La cuestión más difícil es la de saber si ponen estos resultados materiales luego de los objetivos morales o antes; dicho de otro modo, si la guerra es, primero la vocación mercantil y seguidamente la justificación moral (retroactivamente en alguna fortuna), o primero moral y demasiado luego mercantil. Y más difícil aún, si es posible unir lo precedente, la cuestión de saber si distinguen los blancos morales y los resultados económicos. Solo Dios puede sondear los corazones y las víceras, ahora que el analista no puede más que sopesar los argumentos y contar los resultados obtenidos.

Con inocencia, pensamos que el aspecto moral es determinante pero el aspecto económico es decisivo. Malos conocedores del exterior, salvo excepciones rarísimas (pienso sobre todo en el General Eisenhower), los dirigentes norteamericanos chocan frecuentemente con los comportamientos que no en-

vidian por parte de los Jefes de Estados que creen parecidos a ellos. Que Jeb Bush, el hermano del actual presidente, haya saludado a José María Aznar como el «Presidente de la República Española» es tomado como normal: ¿un dirigente europeo que otra cosa puede ser que Presidente de la República, como lo es George Bush padre e hijo? Visto desde Washington, y más aún desde Texas o Florida, el mundo esta sustancialmente deformado. Reagan preguntaba a François Mitterand cómo podría interesarse por el Líbano «que no lo encuentro en el mapa»; la idea que «la historia del mundo comienza en Sumer», en Irak, debe parecer singularmente incongruente a su tercer sucesor.

Una nueva fe en donde la comparación con el Islam no es inútil. El periodo anterior a la revelación hecha por Gabriel al Profeta es considerado como impío y el estudio de la jahiliyya es impío. Todo comienza con el Profeta. Del mismo modo, el mundo que no se convierte al mensaje divino es impío, es el mundo de la guerra, el dar el gharb, que convierte por la palabra o por la fuerza. Para los norteamericanos actuales, la Historia que cuenta comienza con la victoria, con las victorias del siglo XX, la confirmación fundada de la gloriosamente conquistada independencia en el siglo XVIII. El éxito político es la traducción del éxito económico que es cubierto por consideraciones humanitarias (destino de los Indios). Sin embargo, como vi-

La guerra americana no es una guerra porque es una acción moral, una conversión del Mal en Bien, una suerte de Yihad sin Bin Ladem sino bajo la autoridad del gran Muftí de la Casa Blanca



mos, es la confirmación que la vía moral adoptada por los descendientes de los apóstoles del Mayflower sería buena y aceptada por Dios. El fundamento americano es de la misma naturaleza que todas las otras intolerancias, intelectualmente limitada, oscurantista,

La cuestión más difícil es la de saber si la guerra es, primero la vocación mercantil y seguidamente la justificación moral, o primero moral y demasiado luego mercantil.



cruel pero, sobre todo, seguro de sí y de su buena fe. Los europeos, y sobre todo los franceses y alemanes, quedaron aterrados por la profunda estupidez de Donald Rumsfeld en cuyas frecuentes declaraciones tenían un aspecto intelectualmente desesperante. En realidad, proclamaría con fidelidad, y en una maniobra poco inteligente su credo americano. Como lo ha notado un especialista en religiones, la devoción americana en el 2003 es sincera y su Dios es Norteamérica.

El blanco moral es definido primero, y justificada únicamente por la necesidad de alcanzar esto que llamábamos antiguamente «guerra». Pero la decisión de «pasar a la acción» puede ser tomada sólo si materialmente la recompensa es cierta. En el caso de Afganistán, la recompensa sería la ventaja psicológica (la necesaria venganza o el duelo). El primer acto internacional de Hamid Karzai ha sido la firma del acuerdo permanente de transporte de hidrocarburos desde el Asia central hacia Pakistán. Por otra parte, Karzai, antes de acceder al poder, era el representante de las compañías norteamericanas que buscaban este objetivo puramente mercantil. Para Irak, el interés en barriles de hidrocar-

buros es todavía más evidente y los norteamericanos se están repartiendo los beneficios, negociando antes de la caída de Saddam, tanto los protegidos de Dick Cheney, como los asociados de Rumsfeld o del Presidente, etc. Hay también gente considerada, como Richard Perle, obligado a renunciar al Defense Policy Board por las revelaciones de conflicto de intereses en el cual navegaba con delicia, o Henry Kissinger que ha participado de la distribución de la nueva canasta.

Si el beneficio no es probable, la abstención es recomendable por la verdad de la prudencia reinterpretada. Convenientemente los norteamericanos, así no tienen quejas por no seguir a todos los dictadores y, por ejemplo, los petromonarcas árabes o el presidente norcoreano. Para los primeros, nada certifica que sus sucesores puedan poseer la «gouvernance» hasta que tomen en cuenta los importantes beneficios de las empresas norteamericanas. La desaparición del fantoche de Pyongyang

Con inocencia, pensamos que el aspecto moral es determinante pero el aspecto económico es decisivo.



no traería nada interesante en un país muy pobre pero peor aún sería el insoportable mantenimiento de fuerzas, nucleares y convencionales americanas en Corea del Sur. La comparación entre el Irak destruido y Corea del Norte dejada a su delirio nuclear estaría entre la torpeza y lo inoportuno. La presión sobre Siria tiene en cuenta otro inmenso beneficio de naturaleza más política que económica, la desaparición del último enemigo estatal de Israel.

Por lo demás, ¿qué hay de reprehensible en que una buena acción pueda

ser recompensada? ¿Que los soldados muertos en el desierto iraquí conducen a un número creciente de asuntos de las empresas norteamericanas? Este lazo también es moral, y los extranjeros mal intencionados son los únicos que confunden todo.

El fundamento americano es de la misma naturaleza que todas las otras intolerancias, intelectualmente limitada, oscurantista, cruel pero, sobre todo, seguro de sí y de su buena fe.



Una guerra que no es verdadera, es una empresa de un blanco moral con beneficios económicos y comerciales, contra un adversario que se presenta incapaz de oponerse fundamentalmente a la nueva guerra norteamericana. Su moralidad ontológica descalifica a todos los que la rechazan por asociarla a su interés económico, penalizando a los que la rechazan de ir a la matanza de endebles víctimas de poco interés, a los que vacilan en sostener a los Estados Unidos. Toda operación militar norteamericana releva pues la fe en la mundialización, porque es ir en nombre del mundo y de la globalización. Y aquellos que se oponen son retrógrados, la vieja Europa o Brasil muy nuevo, estúpidos manifestantes e intelectuales muy inteligentes.

Habría que remarcar que ninguna atención fue dada a los medios utilizados, hasta en Kosovo que sería po-

sible, incluso conveniente, enumerar el número de víctimas o daños colaterales, todos estos muertos inútiles han visto los objetivos estratégicos y serán acusadores ante el derecho internacional de la guerra. Pero a partir de Afganistán, esto se ha vuelto imposible. ¿Cómo los bombardeos norteamericanos mataron afganos no partidarios de los talibanes? No se sabe, y en el mismo orden de importancia no es conocido. Para Irak la situación es parecida. Esto tiene la estrategia norteamericana, la voluntad de golpear fuerte, desde lejos o desde muy alto (nunca a menos de 5000 metros de altitud, salvo en picada) y de manera simbólica a la desanimada población. Recordemos «el funcionalismo» de la política norteamericana: la moralidad del blanco, su santidad, frente a todas las eventuales pérdidas venales de ejecución. Napoleón afirmaba que «la guerra es un arte simple, solo es ejecución»; su digno sucesor George Bush II ha modificado el precepto: «la guerra norteamericana es un arte simple, solo es concepción y justificación».

Toda operación militar norteamericana releva pues la fe en la mundialización, porque es ir en nombre del mundo y de la globalización, y aquellos que se oponen son retrógrados, la vieja Europa o Brasil muy nuevo, estúpidos manifestantes e intelectuales muy inteligentes.



Maestría en Relaciones Internacionales



Programa de estudios multidisciplinario

El Instituto ofrece, desde 1987, anualmente, la Maestría en Relaciones Internacionales que comprende dos años académicos, y la tesis respectiva.

El Programa de la Maestría en Relaciones Internacionales tiene por objetivo la adquisición por parte de los estudiantes de un conocimiento profundizado de las relaciones internacionales, desde una perspectiva multidisciplinaria que integra la ciencia política, la ciencia económica y lo jurídico institucional.

Un lugar especial es otorgado a Metodología de la Investigación. El estudiante es asistido y guiado mediante un taller obligatorio para la realización de su trabajo final de tesis.

Acreditada y categorizada "B" (Muy buena) Resolución 626/99 de la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria)

Programa de Orientaciones

Como consecuencia de una larga experiencia en el desarrollo de la Maestría, la dirección del Programa pretende dar un salto cualitativo en los contenidos de su currícula, a través de un programa de estudios que incorpore nuevas áreas de estudio que hoy se presentan claves para la comprensión del sistema internacional. La Maestría en Relaciones Internacionales ha enfrentado el desafío y propone aquí la creación de una etapa de estudios específicos en distintas áreas que ofrezca y entregue a los alumnos de las mismas las herramientas necesarias para comprender la realidad:

Cooperación Internacional,
Defensa Nacional y Estrategia,

Protección Internacional de los
Derechos Humanos,
Medio Ambiente y Desarrollo,
Asia y el Pacífico

La Orientación en Asia y el Pacífico se cursa también en la Sede de la Fundación Novum Millenium en Junín 234, Capital Federal